

Incongruente

Por Jaime Guzmán

Explicitando que actuaba por encargo de la Asamblea Plenaria de los Obispos católicos chilenos, monseñor Bernardino Piñera envió esta semana una carta a los dirigentes de la denominada "Asamblea de la Civilidad", actualmente encargados reos.

La misiva episcopal afirma que "nos asiste la convicción de que ustedes (la "Asamblea de la Civilidad") sirven una causa legítima y que lo hacen con medios pacíficos".

Según antecedentes indubitables, tal iniciativa -y sus conceptos- están muy lejos de representar a la unanimidad de los obispos chilenos, como un observador desaprensivo, podría equivocadamente presumir.

Aún así, la referida carta me ha producido gran desconcierto.

Cuando una mayoría episcopal apoya como "causa legítima" a la que anima a la "Asamblea de la Civilidad", ¿incluye acaso un respaldo al **documento fundamental** de ésta titulado "Demanda de Chile", cuyo contenido quedará registrado como uno de los más extremos ejemplos de demagogia e irresponsabilidad política de que haya memoria?

Y en caso contrario, ¿cómo explicarse la alabanza de los obispos a la supuesta "causa legítima" asumida por la "Asamblea de la Civilidad", sin formular al respecto el menor reparo, salvedad o reserva?

Cuando la misma mayoría del Episcopado chileno asevera que el aludido conglomerado político-gremial utiliza "me-



dios pacíficos", ¿avala acaso en tal carácter la convocatoria que él formuló a las recientes jornadas de paro y protesta, dentro de la estrategia de las "movilizaciones sociales" destinadas a promover la "ingobernabilidad" del país y que tan demostrada secuela de muertes, heridos, saqueo y vandalismo traen consigo?

Y en caso contrario, ¿cómo entender que no se formule ningún reproche o prevención al camino escogido por la "Asamblea de la Civilidad", calificándolo sin más de "medios pacíficos"?

¿Cómo comprender, en fin, que no haya referencia alguna a la activa participación dirigente que en dicho organismo les cabe a entidades y personas que propugnan la doctrina totalitaria y atea del marxismo-leninismo y que han asumido oficialmente la "vía violenta" como método de acción política en nuestra patria?

Nada de esto me parece congruente con las reiteradas exhortaciones de la Iglesia en Chile al sentido de responsabilidad cívica que debe guiar la acción de los laicos en la vida política. Ni a sus repetidos rechazos a la violencia y a las conductas que la favorecen. Ni a sus insistentes llamados a la reconciliación nacional. Ni, en fin, a las consecuencias prácticas y de prudencia que tenderían a desprenderse de la tajante condena reciente del Papa al marxismo.

De ahí mi profundo desconcierto, que he comprobado compartir con muchos otros chilenos.